

ELECCIONES PRIMARIAS EN CHILE Y EL EFECTO POSTVERDAD

Felipe Vergara Maldonado

Resumen

De cara a las elecciones de noviembre próximo, Chile tuvo el 2 de julio pasado las elecciones primarias internas de los diferentes conglomerados para definir a su candidato presidencial. En el caso de la derecha resultó el ex presidente Piñera ganador y en la izquierda fue triunfadora la periodista Beatriz Sánchez. La "Nueva Mayoría" que lidera la presidenta Bachelet decidió no participar en lo que será recordado como una de las peores estrategias de campaña. Más allá de los elegidos -que eran los lógicos- hay que destacar que se duplicó el número de electores esperados y que por primera vez los chilenos en el extranjero pudieron votar, un triunfo añorado por décadas para la democracia.

Palabras clave: Elecciones primarias; electores; Chile.

Abstract

Waiting in Chile for the next presidential elections, on November's 2017. This July 2^o, Primary elections took place in that country to define their presidential candidate. In the case of the right parties was the former president Piñera the winner and on the left party, it was the journalist, Beatriz Sánchez. The "Nueva Mayoría", led by President Bachelet, decided not to participate in what it will be remembered as one of the worst campaign strategies. Beyond the ones -who were the obvious one- it is necessary to emphasize that the number of the expected voters was doubled and for the first time, the Chileans abroad were able to vote, a triumph longed for decades for the democracy.

Keywords: Primary elections; Chile.

Las primarias del domingo 2 de julio deben ser consideradas por muchos como un verdadero éxito y en gran parte podría decirse que sí. Al menos hay dos aspectos que vale la pena destacar. El primero y a mi modo de ver el más relevante, fue que por fin los chilenos en el extranjero pudiesen votar. Desde el retorno a la democracia que se estaba luchando por este derecho y siempre la muralla de los sectores derechistas vinculados a la dictadura militar se oponían tenazmente. Recordemos que Pinochet exilió a más de 200.000 chilenos, lo que asustaba a sus seguidores de que al momento de votar los perjudicara. Una mirada miope de sacar ventaja obviando principios democráticos. 30 años después se hace justicia para los exatriados chilenos.

Dos aspectos relevantes: que los chilenos en el extranjero pudieran votar y una participación de 2 millones de votantes.

El segundo aspecto relevante fue la activa participación, que se acercó a los dos millones de personas, cuando los vaticinios más optimistas hablaban de bordear el millón de votantes. No es para nada despreciable de cara a las expectativas del futuro escenario electoral, pero claramente bajo si se considera que sólo equivale al 15% del padrón total de electores;

asumiendo eso sí, que el sector de la Nueva Mayoría que incluye a los partidos que representa la actual presidenta Bachelet no participó de estas primarias e irán directo a la cartilla de noviembre, divididos, enfrentados y sin diálogo, como es habitual.

Por momentos parecía que estuviéramos viendo las primarias republicanas en la era Trump.

Lo que sí es muy relevante es el duro aterrizaje de las estrategias *postverdad*. La política chilena, tal como la conocíamos, definitivamente cambió con esta elección. Se acabó el guante blanco entre integrantes de una misma coalición. Por momentos parecía que estuviéramos viendo las primarias republicanas en la era Trump; el lenguaje y las descalificaciones lograron poner en segundo plano cualquier propuesta, resurgieron las historias personales y críticas despiadadas. Lejos de esa autoimagen del político chileno cuidadoso de los límites y que evita entrar en terrenos peligrosos.

Pero además pudimos constatar cómo los candidatos prometían cambios imposibles de cumplir. Escucharlos en sus compromisos era casi observar una refundación de Chile, nuevamente la *postverdad* se apoderaba del discurso y en este caso la manipulación del contexto fue su mejor arma.



Precandidatos presidenciales, de izquierda a derecha: el diputado Felipe Kast, el ex presidente Sebastián Piñera, el senador Manuel José Ossandón, el sociólogo Alberto Mayol y la periodista Beatriz Sánchez. Foto: Emol.com

Finalmente hay otro hecho que vale la pena considerar y que al menos en el caso chileno es primera vez que se usa de esta forma en una elección. Durante la dictadura, la campaña del terror que se vivió fue muy dura y logró atemorizar a muchos que hoy reconocen se equivocaron al votar por Pinochet. En esa época eran los medios de comunicación quienes transmitían el tradicional “yo o el caos”.

En esta oportunidad los medios utilizados eran distintos: las redes sociales, en especial Facebook y WhatsApp, que empezaron una semana antes a alarmar del riesgo de que pierda Piñera y con ello triunfe Ossandón –también candidato de derecha, pero de perfil netamente populista– y como Chile quedaría al “borde del colapso” como las redes auguraban. Esta demonización de su aliado político fue algo novedoso y es muy probable que el temor haya influido en la mayor votación.

Chile tendrá un antes y un después con estas primarias. Las ideas quedaron para los programas que

La demonización fue algo novedoso y es muy probable que el temor haya influido en la mayor votación.

nadie lee y se instaló como la principal herramienta de campaña la descalificación, las promesas irreales, el maquillaje y el show mediático. Ese modelo republicano del que pregonábamos en Chile se acabó y es el circo la mejor expresión propagandística que nos acompañará en el mediano y largo plazo.



Felipe Vergara Maldonado

Académico, investigador y periodista chileno, Doctor en Comunicación Organizacional, Máster en Recursos Humanos y Máster en Marketing y Comunicación.

@felipevergaram